

María del Pilar Bellosillo.

España.



Presidenta de la UMOFC 1961 – 1974.

“No se si tendréis experiencia de que algo mana en vuestro interior...de que tenemos una fuente... Jesús dice a Nicodemo que nacemos, que tenemos que nacer del agua y del Espíritu. Yo si la tengo y en ciertas ocasiones la experiencia ha sido más fuerte, casi como una inundación.

Lo identifico también con Eclesiástico... que dice:” Yo por mi parte era como un canal salido de un río...como un arroyo que se pierde en un jardín del Paraíso... Yo pensé, voy a regar mi huerta, voy a regar mis flores... Pero mi canal se convirtió en río y el río en mar...”

A esta fuentecilla que mana siempre (de eso tengo experiencia), se le han unido otras muchas fuentes y se ha convertido también en mar. Para mi esta imagen es muy fuerte; lo hemos vivido en nuestra Unión Mundial de Mujeres y en otras asociaciones. Lo vivimos en la Iglesia.

Deseo para todas y todos nosotros, que esta fuente no deje de manar nunca y que siga regando la vida de nuestros hermanos los hombres.

Estas palabras de Pilar Bellosillo, fueron publicadas en Madrid, en 1992 y reflejan con palabras de la Escritura, el talante de esta MUJER, con letras mayúsculas, que fue Presidenta de UMOFC durante trece años y cuyo trabajo en nuestra organización, había empezado mucho antes, en 1952, cuando fue elegida para representar a las mujeres de Acción Católica de España, en el Consejo de la Unión de Organizaciones Femeninas Católicas.

Desde ese momento en que entró a formar parte del Consejo, estaba tan compenetrada con los planteamientos de la UMOFC, que ya era una pieza clave dentro del mismo. No fue de extrañar, que en 1.961, al tener que elegir nueva Presidenta, tuviera ella la mayoría de los votos. El Vaticano la eligió dentro de la terna que se le presentó reglamentariamente, y Pilar asumió este nuevo compromiso.

Como Presidenta de UMOFC, Pilar tuvo que hacer numerosos viajes por Europa, vivir muchas temporadas en París, donde residía el Secretariado de la Unión Mundial, visitar la India, Canadá, y Estados Unidos, distintos países de Iberoamérica y convivir en África con mujeres nativas de ese continente.

Poco después fue nombrada auditora del Concilio Vaticano II y entonces sus estancias en París, se alternaron con largas temporadas en Roma, donde fue preciso vivir durante las sesiones conciliares. La elección se realizó entre los altos cargos de las órdenes religiosas y de los movimientos seculares, y entre ellas, fue designada Pilar Bellosillo, Presidenta de UMOFC.

Vivió esa etapa intensamente, y fue, ciertamente, el acontecimiento más trascendental en su vida. Ella misma insistiría en el fundamental impacto que este acontecimiento hizo en su vida, impacto que duró hasta su muerte.

Aquella experiencia fue madurando, desarrollando diferentes inspiraciones y cambios, propiciando diversas actividades y reflexiones, que enriquecieron de manera decisiva su forma de entender la Iglesia y lo religioso, pero también sirvieron para dar un nuevo sentido a la orientación de su propia vida.

En distintos momentos posteriores, se la oyó decir en público que la experiencia de haber asistido como auditora del Concilio, había sido un proceso a la vez doloroso y gozoso, que le exigía “despojo doloroso de lo caduco” y “gozosa acogida” de lo nuevo.

Pilar, incluso en la última etapa de su vida, recordaba los tres temas del Concilio, que constituyeron para ella su máximo interés: la mujer en los textos conciliares, el ecumenismo y los movimientos seculares.

Terminaba con un canto a la Iglesia, que la hacía exclamar: “Iglesia de Cristo, ¡cuánto te queremos!”

Consecuencia de su paso por el Concilio Vaticano II, Pilar Bellosillo impulsó muy activamente, la creación dentro de la UMOFC de un grupo de trabajo que llevó por nombre “La mujer en la Iglesia” y que concluyó con el compromiso de desvelar públicamente la discriminación que sufrían las mujeres dentro de la Iglesia, para hacerla evolucionar.

En este sentido, fueron diversos los momentos en que la UMOFC a través de su Presidenta, dejó constancia oficial por medio de escritos ante la Santa Sede, de “la preocupación de la UMOFC por las consecuencias negativas que esta política pudiera tener”.

Al mismo tiempo que presidía la UMOFC y era auditora del Concilio Vaticano II, también fue Presidenta de la Conferencia de las Organizaciones Internacionales Católicas (O.I.C.) desde 1965 a 1971.

En el año 1974, UMOFC cambia de Presidenta. Pilar Bellosillo que estuvo 13 años, cesa y ante la pregunta de una periodista, de cómo estaba UMOFC en ese momento, su respuesta es:

“...UMOFC, durante estos trece años iba siempre un poco avanzada y ha ido evolucionando continuamente, sin estridencias, aunque a veces haya sentido cierta tensión normal. Podría decir que en estos años UMOFC ha pasado a ser menos europea en sus responsables internacionales, más abierta a la participación efectiva de otros continentes; dentro del movimiento renovador de la Iglesia, se ha hecho más ecuménica, más abierta al diálogo con otras confesiones cristianas; en coherencia con su deseo de participación, se ha hecho menos específicamente “femenina”, buscando la colaboración con personas, grupos y asociaciones del otro sexo; siguiendo sus objetivos de promoción humana de la mujer, se ha convertido en agente de desarrollo; de acuerdo con su pedagogía, que arranca de la vida, ha ido pasando de una pedagogía deductiva a una inductiva, que implica una reflexión sobre la acción. Podríamos ir analizando todas las facetas de UMOFC y descubriendo que en estos trece años no ha hecho sino tratar de ser coherente con sus finalidades y sus objetivos, de acuerdo con la evolución progresiva de la sociedad y de la Iglesia.”

Ahora que la recordamos en este año del Centenario de UMOFC, hacemos presentes unas palabras que pronunció en 1.992:

“Y al final de esta jornada, tenemos que decir al Señor que estamos dispuestas a empezar de nuevo”.

*María del Pilar Zorita Ruiz
Santander, Mayo 2010*

*Fuente:
Pilar Bellosillo, nueva imagen de la mujer en la Iglesia.
Ediciones de la ACE. Madrid.*